

LOS LIBREROS MEXÍA EN EL COMERCIO DE LIBROS CON AMÉRICA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE FELIPE II*

Pedro J. Rueda Ramírez
(Universidad de Sevilla)

Los recientes estudios dedicados a la historia del libro y la lectura componen un renovado campo de análisis que va desde aspectos de producción al consumo de bienes culturales textuales, con un área de investigación muy centrado en estudios sobre el libro impreso. Estos acercamientos, múltiples y variados en su concepción y metodología, permiten afinar bastante mejor la historia cultural del reinado de Felipe II, en el conjunto de trabajos publicados destacan de una parte aquellos dedicados a la elaboración de topobibliografías y análisis de producción de las imprentas, y de otro los dedicados al estudio de la lectura y las bibliotecas, sin embargo, falta en este terreno un área “intermedia” de considerable interés, nos referimos, claro esta, a los medios de circulación y difusión del conjunto de la producción de las imprentas. El circuito del libro, en un sentido amplio, no sólo referido a la tarea profesional de autores, impresores y libreros, está por esta razón incompleto, como apuntaba el profesor García Cárcel al referirse al papel mediático del discurso de las élites “se ha despreciado demasiado el papel del mercado consumidor como elemento configurador de la cultura producida”⁽¹⁾, afirmación que también es extensible al estudio del mercado del libro, en el caso concreto del libro en las redes comerciales de la Carrera de Indias es posible observar como particulares interesados en determinados títulos logran a través de las redes comerciales, familiares o de oficio el conjunto de textos que necesitan, al margen de libreros y librerías coloniales, estos y otros mecanismos de “defensa” frente a los intereses monopolísticos de un conjunto de librerías es observable también en otros ámbitos, como la queja del “concurso de letrados y estudiantes”⁽²⁾ de Alcalá por el elevado precio del libro en manos de libreros que utilizan la compra masiva de los lotes de los libreros extranjeros que llegan a la ciudad para encarecer los que venden.

A esto se une nuestro desconocimiento del conjunto del oficio de la librería y la venta del libro, con todos aquellos intermediarios que participan en la distribución de los impresos; consideramos que merecen una atención más adecuada. El consumo cultural de libros, centrado en los agentes que colocan en mercado la cultura producida, es ese área “intermedia” de la que antes tratábamos, intentar definir sus perfiles con mayor

claridad es un problema clave, de hecho, su intervención puede, asimismo, incidir notablemente en las condiciones de la producción y en las características que adquiere, por lo que definir quiénes colocan en circulación lo que se consume, y a los consumidores mismos en el momento de su interacción con estos intermediarios o su sustitución y resistencias, debería favorecer nuestra comprensión del circuito completo que va de la creación a las pautas culturales de uso y apropiación de lo impreso.

Nos gustaría contribuir con una modesta aportación en el campo de lecturas transferidas al mercado americano, en concreto estudiando una familia de libreros estrechamente vinculada en los últimos años del reinado de Felipe II y primeros de Felipe III al comercio de libros en la Carrera de Indias, dando a conocer algunas nuevas listas de libros localizadas en un sondeo de los Registros de ida de navíos del último decenio del siglo XVI y los inicios del siglo XVII.

A las preguntas sobre qué mecanismos hacen posible el abastecimiento de libros en los virreinos americanos, quiénes son los intermediarios que participan en la distribución del libro, cuál es el procedimiento administrativo y los mecanismos de control inquisitorial que se ponen en funcionamiento, cuáles son el volumen y la frecuencia de los envíos, cuál es la temática de los libros, etc. intentaremos responder con algunas hipótesis a través de un estudio de caso, el de la familia Mexía, implicada plenamente como mercaderes de libros a lo largo de varias décadas y generaciones, con ramificaciones y destinatarios por todo el territorio americano. Proveen a importantes libreros mexicanos, y disponen de una amplia clientela, que incluye peticiones de particulares y ordenes religiosas, a través de ventas en Sevilla y de su red comercial en América.

Nos centraremos en el análisis del conjunto de envíos realizados entre 1590 y 1600, momento que consideramos de los más destacados tanto por los importantes volúmenes de libros enviados como por la consolidación de las redes de distribución, si bien ciertas quiebras comienzan a percibirse en los inicios del siglo XVII, claramente visibles en torno a 1620. Realizaremos un sondeo en el conjunto de Registros de navíos, muestra que analizará barcos de las flotas de Nueva España con destino a Veracruz mayoritariamente, el conjunto resultante lo consideramos suficiente, en este breve espacio de tiempo estudiado, para mostrar los mecanismos de la Carrera de Indias y los contenidos básicos más habituales de los envíos, por lo tanto no realizaremos un estudio exhaustivo a la manera que lo hizo Kügelgen para la flota de Nueva de España de 1586⁽³⁾, sino que analizaremos la evolución en diez años, observando las continuidades de determinados libros, fenómeno que permite conocer su tiempo de "vida" en los mecanismos de distribución del comercio internacional, otro ciclo distinto comenzará para los libros una vez instalados en las librerías coloniales, y aún otro distinto al pasar a manos de los lectores, en las bibliotecas, el intercambio o la venta en almoneda.

Estas edades del libro no son tan evidentes como pudiera parecer, pero resulta necesario distinguirlas, dado el carácter de novedad de numerosas de las partidas de libros enviadas (lo que permite colocar una fecha de partida), de aquellos otros libros que forman parte del *stock* de una librería colonial (que nos plantean dudas sobre ¿cuándo se incorporaron los libros y a través de qué mecanismos: compra, intercambio de surtidos, etc.? ¿están allí como invendidos o son lotes de libros de fácil venta? ¿reflejan la evolución del negocio del librero a lo largo del tiempo o un momento que puede no res-

ponder al papel jugado en el conjunto de la oferta cultural de la ciudad?), y permite diferenciar estos listados de novedades de los que se encuentran en las bibliotecas de los particulares (¿se conservan los libros desde la compra hasta el momento de la muerte?, ¿forman parte de una herencia?, ¿proviene de una compra en almoneda?)⁽⁴⁾. Por lo tanto la correlación: tal título enviado, su presencia en fondos de libreros americanos y en inventarios *post-mortem* no tiene necesariamente una correspondencia, ni una cronología precisa, pero los indicadores conjuntos de cada uno dan un rompecabezas que permite afinar bastante las interpretaciones, en esta comunicación nos detendremos únicamente en la exposición de las listas localizadas, dejando la tarea de síntesis para los especialistas hábiles en la materia.

El análisis de los envíos de Diego y Fernando Mexía permite conocer el mecanismo de circulación de los libros a través de los controles administrativos y de censura, que nos proporcionan las anotaciones de registro de carga de las mercancías y las memorias de títulos con el pase inquisitorial que acompañan a las anotaciones. Realizaremos un seguimiento de la actividad de estos libreros a través de un muestreo en los Registros de navíos en diez años, la parcialidad de la muestra –de tres a cinco barcos de las flotas de 1591 a 1600– permite una primera aproximación, suficiente para conocer los títulos que más éxito tienen a finales del reinado de Felipe II, para otra ocasión en que contemos con mayor extensión se ofrecerá una comparación entre diferentes libreros en un plazo de tiempo más amplio, en cualquier caso las continuidades de títulos en las listas serán un excelente indicador de la buena salida a mercado de determinadas ediciones, distribuidas a lo largo de los años, a diferentes clientes, tanto en Nueva España como en Tierra Firme, ya que los envíos en una u otra flota no difieren, lo que debe ser un primer elemento a tener presente: un universo cultural de importación y un consumo lector de idéntica oferta, pero, que duda cabe, con distintos niveles de recepción, así como diferentes prácticas culturales de apropiación de lo impreso.

La tabla I muestra los totales de las anotaciones de envíos de libros de Diego y Fernando Mexía a Nueva España, aunque únicamente contemos con 23 listados para el período 1591-1600, se debe más a la escasez de la muestra que a debilidad del negocio, ya que estos dos libreros están estrechamente ligados al gran comercio del libro. Los Registros analizados suman 110, de ellos 59 son barcos de la Flota de Nueva España con destino en Veracruz, y en 43 de ellos se localizan anotaciones de carga de libros, en este grupo se encuentran los barcos en que cargaron sus listados los Mexía en el período que nos ocupa, en total se han localizado 23 envíos de libros, con sus correspondientes memorias donde se describen los títulos de las obras cargadas, con un total de 2.008 asientos bibliográficos (lo indicamos así para no confundir al lector con títulos no repetidos, que no es el caso, ya que un determinado título puede aparecer en varias memorias) que suponen un total de 8.581 ejemplares y una tasa para este conjunto de libros de 86.076 reales.

TABLA I. ENVÍOS DE LIBROS DE FERNANDO Y DIEGO MEXÍA

Años	Envíos de Diego Mexía	Envíos de Fernando Mexía	Total ejemplares	Tasa en reales
1594-1595	3	2	1780	18727
1596-1600	11	7	6801	67349
Totales	14	9	8581	86076

Diego Mexía es un librero muy activo, y bien informado, que en 1586 envía 9 cajas de libros a Juan Treviño y 12 cajas a Baltasar de Cabrejas, según la *Relación de las cajas de libros* anotadas por los comisarios del puerto de San Juan de Ulúa, en las fuentes de los Registros del Archivo General de Indias pueden localizarse estos listados de títulos enviados, al menos de dos de los envíos⁽⁵⁾, lo indicamos como muestra de la posibilidad de conocer y localizar estas listas en parte de los Registros conservados, pero no entraremos en esta comunicación en un análisis pormenorizado de las fuentes. Diego carga catorce envíos entre 1594 y 1600 (en la muestra estudiada no han aparecido listados suyos, ni de Fernando, de los años que van de 1591 a 1593, y tampoco en 1595 y 1596), con un total de 14 envíos con 4.605 ejemplares valorados en 39.286 reales; de ellos 1.106 ejemplares los carga en 3 envíos de 1594, su valor es de 11.500 reales; los otros 11 envíos los carga entre 1597 y 1600, suman un total de 3.499 ejemplares tasados en 27.786 reales⁽⁶⁾.

Fernando Mexía negocia un número menor de listados, 9 en total, enviados a su intermediario en San Juan de Ulúa, el mercader Martín de Inarra, suman en conjunto 3.976 ejemplares valorados en 46.790 reales, por lo que carga en menos envíos un número cercano al total de ejemplares enviados por Diego Mexía, con una tasa conjunta de unos siete mil reales mayor. En 1594 envía 674 ejemplares (valorados en 7.227 reales), y entre 1597 y 1600 envía el grueso de los libros, un total de 3.302 ejemplares valorados en 39.563 reales⁽⁷⁾.

A Fernando le corresponde el envío más voluminoso en número de ejemplares, con 195 títulos y 932 ejemplares valorados en 14.108 reales, aunque en ocasiones las cifras deben matizarse, un sólo envío de 10 títulos en 1599 cuenta con 353 ejemplares, que incluyen un librito de poco calibre del que van 340 ejemplares.

Tanto Diego como Fernando Mexía son tasadores que evalúan el precio de los libros para el cobro del avería. Los libros no pagan derechos de almojarifazgo de Indias, y su tasación se da únicamente para el cobro del avería (gravamen *ad valorem* sobre las mercancías que se llevaban o traían de las Indias destinado a cubrir los gastos ocasionados en los preparativos de cada flota), a partir de la tasa de un librero, generalmente vinculado a la Carrera de Indias como mercader de libros⁽⁸⁾. Esta actividad de tasación les permite tener un conocimiento preciso y exhaustivo de quiénes y en qué cantidades envían libros, por sus manos pasaron un buen número de memorias de títulos de estos años, y en no pocos casos debieron ser libros vendidos por ellos. Favorece notablemente la

resolución de los engorrosos trámites burocráticos del embarque la participación de estos libreros por lo que mercaderes y particulares acudirían a ambos para resolver esta cuestión. Fernando Mexía gestiona envíos y también vende directamente libros, en una de las ocasiones da cuenta de como por 30 ejemplares de la *Suma* y 6 *Explicaciones de la bula* de Manuel Rodríguez “pagoceme por los libros... setescientos y cincuenta y seis rs.”⁽⁹⁾. Un caso claro de lo que decimos se observa en dos hojas de registro de 1604, en ellas los mercaderes Bartolomé y Hernando Carmona cargan libros para Guatemala, en ambos casos en la tasa Fernando Mexía indica “pagoseme por los libros arriba contenidos”, y es con su letra que están escritos los títulos de los libros y su tasa⁽¹⁰⁾. La tasación en ocasiones corrige la declaración de valores ofrecida por el cargador, por ejemplo, un lote de libros enviados por Sebastiana de Tejada que suman 1054 reales, son evaluados por Fernando Mexía en 1567 reales⁽¹¹⁾, una diferencia apreciable, de un 32,7% más en el valor, lo que debe tomarse en consideración al tomar los valores de los títulos declarados por los cargadores como precios a la baja, y de partida en la ciudad de Sevilla, no obstante, en otras ocasiones Mexía tan sólo ratifica con su firma que el valor de los libros es el declarado. El mercado americano permitiría incrementar notablemente el precio de partida, al respecto las cifras que podemos conocer para las mercancías indican que el precio se calcula sobre el valor de las mercaderías puestas en el istmo, así la “tasa en 1620 era del 40%”⁽¹²⁾ y tras los medios usuales de resistencia de los mercaderes en las ferias podía quedar a menos del 30% de incremento respecto a Sevilla, si la mercancía se negociaba hasta Lima las cantidades podían elevarse notablemente. Benito Boyer negociaba en 1585 el envío de 40 cajas de libros a México, que incluían 200 “Biblias de Vatablo”, que detuvo la inquisición de México, se vendieron al librero Juan Treviño “a cuarenta por ciento bruto, pagado en tres flotas”. Otro caso similar se observa en una partida de deuda del librero sevillano Dhervé, de mediados del siglo XVIII, de “cuatro cajones de libros que se remitieron a el Cayado [sic] de Lima... se benefició a 40%...”⁽¹³⁾, este librero disponía de un fondo de diecinueve mil ejemplares y contaba con caudales en México y Cartagena de Indias, dando así buena cuenta de la constante participación de los libreros sevillanos durante toda la Edad Moderna en el abastecimiento cultural de los virreinos americanos.

Los libreros Mexía continúan su actividad en el siglo XVII, Diego Mexía carga en 4 ocasiones (entre 1601 y 1605) y Fernando Mexía envía libros en 20 ocasiones (entre 1601 y 1610), si bien una de ellas corresponde a Diego que falleció en 1605 o 1606, en la hoja de registro: “Hernando Mexía, vecino de Sevilla, por sí y en nombre de Pedro y Francisco Mexía y Martín de Tirapu sus hermanos, hijos y herederos de Diego Mexía difunto...”. La trama familiar no la conocemos lo suficiente, y que duda cabe que como los Toro en la década de los treinta colocaron a familiares y deudos como agentes en ambas orillas del Atlántico; a falta de un análisis de la documentación de protocolos, que complete nuestra investigación, es aún poco lo que sabemos, queda de manifiesto en los Registros de los años veinte y treinta el traspaso a las familias Bellerio y Toro del control de una parte destacada del comercio del libro a escala internacional a través del eje portuario de Sevilla, Sanlúcar y Cádiz.

Alguna pista tenemos de deudos al otro lado del Atlántico, Fernando Mexía obtiene el privilegio de impresión de la traducción de las *Epístolas* de Ovidio realizadas por un

Diego Mexía, mercader, que se dedico a la tarea de traducir este libro en un viaje desde Acaxa hasta México, tras un naufragio en las costas de Nueva España, pero este personaje no es el Diego Mexía librero que nos ocupa, el libro se publicó con el título de *Primera parte del Parnaso Antártico* (Sevilla, 1608) y tiene una segunda parte, que quedo manuscrita, en la que el autor se dedica a los “divinos poemas” en 200 sonetos a la vida de Cristo, que deberían publicarse en Amberes acompañados de grabados, este traductor y poeta era “natural de la ciudad de Sevilla y residente en la de los Reyes” y más tarde en Potosí donde era “ministro del Santo Oficio de la Inquisición en la visita y corrección de los libros”, como se aprecia la afición a los libros era ampliamente compartida por Mexía, en su papel de lector, autor, traductor y censor cubre una buena parte de las actividades relacionadas con una participación muy activa en el mundo del libro⁽¹⁴⁾.

El negocio del libro en México estudiado por I. A. Leonard revela el mecanismo de compra en la Península, el mercader de libros Alonso Losa en 1576 se obliga a pagar a Diego Mexía por 1190 ejemplares de 248 títulos, un total de “dos mill y setenta y cinco pessos de oro comun, de a ocho reales de plata cada peso”⁽¹⁵⁾, un total de 16.000 reales, cantidad considerable que coloca en 13,9 reales la media por ejemplar. El agente de Mexía en México, Pedro Calderón, es el intermediario que recoge los envíos y negocia las peticiones. Para conseguir esos libros solicitados los Mexía recurrían a los grandes libreros de Medina del Campo. Esta ciudad castellana, que reunía 17 tiendas de libros en 1551, era la sede de los factores y libreros que mejor conocían el mercado internacional, negociando con América a través de intermediarios asentados en Sevilla, entre ellos Fernando Mexía, cliente de Benito Boyer en 1588, y Diego Mexía que en 1601 compraba a Diego Landri una vala de libros valorada en tres mil reales⁽¹⁶⁾. Los libreros mexicanos también acuden al mercado medinense para abastecerse, Diego Navarro Maldonado negocia con Medina del Campo, desde donde recibe importantes lotes de libros enviados por Ambrosio Duport en 1597, no a través de Diego Mexía (que le envía en la flota de ese año 173 ejemplares), sino por la intermediación de Domingo de Corcuera, que registra doce caxas de libros valoradas en 119.000 mrs.⁽¹⁷⁾. Precisamente es este mercader el que hace efectivos los pagos de Diego Navarro por los libros enviados por Diego Mexía, por ejemplo, en el envío de cuatro cajas de libros en 1594 se indica que “el dicho Diego Navaro Maldonado corre riesgo en todas las naos que le enbio ropas de cinco mill y quinientos y veinte rs. Que yo recebia aqui en esta cibdad de Sevilla de Domingo de Corquera en una cedula que me dio en el banco de Gonzalo de Salazar y Nicolás de Carmona en siete de otubre de noventa y tres años y todo lo que mas fuere registrado de los cinco mill y quinientos veinte rs. son de Diego Mexia librero de Sevilla”⁽¹⁸⁾. No debe extrañarnos que los libreros negocien con ropa, es algo que se indica en la carta que Mexía remitió a Juan de Treviño en 1585, en ella cuenta como “si yo pudiera enviar en los avisos que de aquí salen, libros, yo le enviara a Vmd. mucha ropa y buena de todo lo nuevo que hubiera salido después que la flota saliese” y también la indicación de que “advierta Vmd. que van por registrar las sedas y otras baratijas, que van en la caxa nº cinco”⁽¹⁹⁾, nos parece que este es el motivo de hacer regalos al canónigo Pacheco, encargado de la calificación de las memorias, y no el que hiciera la vista gorda a libros prohibidos, cuestión esta para la que los libreros utilizarían los mecanis-

mos habituales del contrabando, abundantes y sobrados en el puerto de Sevilla y en Sanlúcar⁽²⁰⁾. De Fernando Mexía sabemos que llegó a comerciar con vino en 1605⁽²¹⁾, y no sería nada extraño que participará en otros negocios además de en libros, bien como intermediario o “por su cuenta y riesgo” como se declara en las hojas de registro en ocasiones, si bien esta afirmación acaba formando parte del contenido rutinario del documento de registro.

Diego Mexía negocia con Diego Navarro, al que le envía un total de 1.040 ejemplares, y con el librero mexicano Pablo de Ribera, con el que mantiene un mayor volumen de negocio, a este librero le envía un total de 3.565 ejemplares. Estos negocios se complementan con otros varios en los que participan vendiendo libros, por ejemplo, el intermediario de Fernando Mexía en la Veracruz es Martín de Inarra al que envía un total de 3.976 ejemplares, además de estos envíos directos en las flotas, en otros envíos se da noticia de la venta de libros que luego llegaran hasta sus manos para hacerlos llegar a sus dueños, así ocurre en 1604: en una anotación de registro se cargan para Inarra “treinta sumas de fray Manuel Rodríguez en papelones” y “seis explicaciones de la bula con adiciones en papelones”, comprados a Fernando Mexía en Sevilla, deben entregarse a Fray Gregorio de Basurto. En otras ocasiones Inarra recibe encargos de otras personas, debe hacer llegar a México los 120 ejemplares de las *Demostraciones católicas*, de Juan Bautista Fernández, que envía Diego Fernández Jiménez desde Logroño. Estos envíos de un elevado número de ejemplares, de ediciones recientemente publicadas, a territorio americano, debe hacer que nos fijemos más atentamente en el mercado americano como receptor de una parte de las tiradas, en buena medida porque los ejemplos podrían multiplicarse, por ejemplo de las *Decissio casuum occurrentium in articulo mortis* (Sevilla, 1604) el propio autor Melchor Zambrano envía 150 ejemplares a México en 1605⁽²²⁾ (sin que se encuentre en los listados de los libreros este libro), otros librillos se envían como novedad, es el caso de la vida de Santa Leocadia de la que se mandan 120 libros en 1593, biografía de casi cuatrocientas páginas redactada por Miguel Hernández, publicada en Toledo en 1591⁽²³⁾.

Otro elemento a barajar son las venta de libros realizadas por los Mexía, libros que serán cargados por otros, como en el caso que veíamos antes de Fray Gregorio de Basurto, o los libros enviados al convento de Santo Domingo de Cobán (Guatemala) que se han “tomado de casa del Dyego Mexya” en 1593. La lista incluye textos como el *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* de Giovanni Francesco Straparola, que a pesar de su título pasaría la Índice de libros prohibidos, y libros en italiano como “Lorlando furisios en toscano” o la “ystoria de ytalia en toscano”, probablemente la de Francesco Guicciardini, junto a otros libros devocionales como la *Luz del alma cristina* de Felipe de Meneses o las obras de fray Luis de Granada, junto al *Aprovechamiento espiritual* de Arias, el *Contemptus mundi*, o la *Silva espiritual* de Antonio Álvarez, libros religiosos muy frecuentes en los envíos⁽²⁴⁾.

LA ESTRUCTURA DE LA INVERSIÓN EN LIBROS

El análisis de la estructura de la inversión y las expectativas del beneficio, lo que nos acercaría al libro como mercancía en la Carrera de Indias, lo resolveremos breve-

mente, para centrarnos en los títulos, no obstante, la rentabilidad del negocio es de suma importancia, ya que justifica las importantes inversiones necesarias en la compra de libros extranjeros, y coloca a importantes libreros como los primeros interesados en la colocación de sus stocks en territorio americano, los grandes libreros de Medina del Campo controlan buena parte del comercio internacional, los trabajos de A. Rojo Vega muestran los mecanismos utilizados por los libreros de Medina del Campo, y las cantidades que ponen en juego⁽²⁵⁾. El grupo de libreros sevillanos aprovechó ampliamente las posibilidades del mercado americano, para García Oro estos libreros “presentan el bloque más compacto y amplio a la hora de negociar soluciones en la Corte”⁽²⁶⁾, por ejemplo, se agruparon Diego Mexía, Andrea Pescioni, Alonso Montero y varios libreros e impresores para negociar en el Consejo Real sus demandas en 1580 respecto al corrector real y las tasas, o dirigieron los libreros un memorial a los inquisidores en 1560 defendiendo los libros en romance, ya que varios de las obras devocionales y de enseñanza resultaron prohibidas, como los de Constantino Ponce de la Fuente.

Trataremos con brevedad el área del negocio, en buena medida debido a la falta de la tasa de los títulos de la mayor parte de las memorias (contamos con la tasa de conjunto de cada envío dada para el cobro del avería), ahora bien, disponemos de dos listas con la anotación del valor de cada título, las usaremos a continuación como primer acercamiento a la estructura de la inversión. Son dos listas de títulos tasadas, enviados desde Sevilla por Fernando Mexía a Martín de Inarra en Veracruz, un envío de 1599 (doce cajas que contienen 195 títulos, con un total de 932 ejemplares) y el otra enviado, también a Martín de Inarra, en 1600 (siete cajas que contienen 134 títulos y un total de 468 ejemplares). El análisis de su estructura presenta semejanzas considerables, por lo que tomaremos ambas listas a la vez, sumando los tramos de inversión para referirnos al conjunto de 1400 ejemplares valorados en 20.658 reales, cifra que supone un 21,8% del total del valor de los 20 envíos localizados y un 16,2% del total de ejemplares de esos envíos. En relación al conjunto de inversión en libros de un librero importante como Benito Boyer son cifras modestas, este librero disponía en su almacén el año de 1592 de 1740 títulos (65% extranjeros) y 25.758 ejemplares, y otro librero al que nos hemos referido, Diego Navarro, paga entre 1605 y 1610 un total de 430.093 maravedís a los libreros medinenses⁽²⁷⁾, en un momento de crisis de la librería en la ciudad, en pleno proceso de trasvase a la Corte del gran negocio del libro.

La primera observación es una importante inversión en los tramos de valores más bajos, donde se acumulan las cantidades más elevadas de ejemplares, en concreto entre 0,1 y 9,9 reales se encuentran 855 ejemplares (61%) tasados en 3348 reales (16,2%), con una media de 3,9 reales por ejemplar, es el precio de un *Arte* de Nebrija o un *Estilo de escribir cartas*, pero resulta necesario fijar con más atención en que tramo de reales esta el mayor número de ejemplares, para un lector con poca capacidad de adquisición uno o dos reales pueden ser una diferencia muy notable. El libro más barato del conjunto son 221 “Sermones de los que se han predicado al Rey” que se tasan en 188 reales, son los sermones en las honras fúnebres de Felipe II, de diferentes autores, que tuvieron un éxito extraordinario, inaugurando un “género” de impresos sueltos de sermones que hasta entonces había resultado muy escaso⁽²⁸⁾. Analizando el contenido real a real de la tabla II se aprecia que el valor que va de 3 a 3.9 reales, suma el mayor núme-

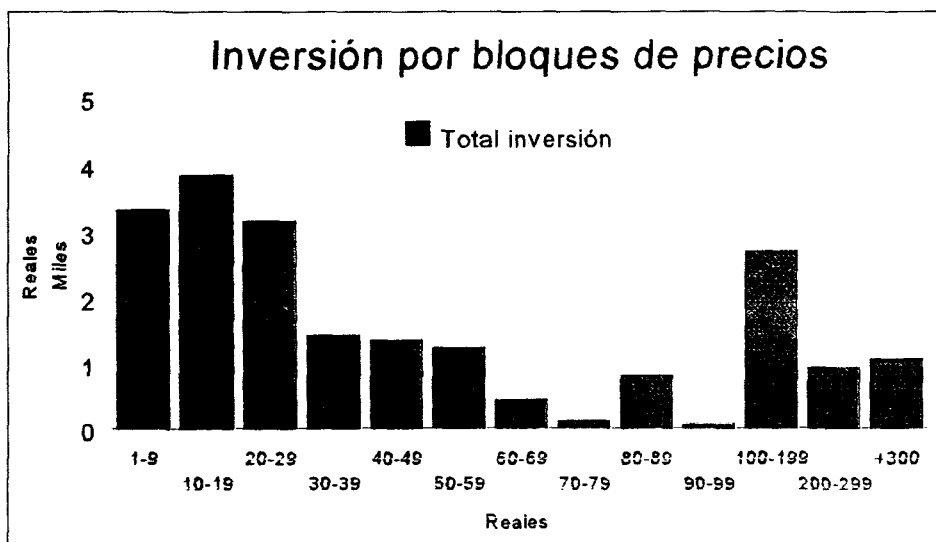
ro de ejemplares, 258 (un 30% de la siguiente tabla, y un 18,4% del total de ejemplares), y la mayor inversión en este tramo, 900 reales, merece la pena averiguar que títulos comprende este conjunto. El libro estrella es el *Libro de la oración y meditación* de Fray Luis de Granada, con 172 ejemplares, resultando esta obra una de las más habituales en los envíos, de su frecuencia da buena idea que es uno de los libros que llevan los mecaderes que cargan algunos lotes de obras para su venta con el resto de mercancías, por ejemplo, en 1599 se cargan "cinco docenas de oratorios de fray Luis" o en 1600 "cien debocionarios para reçar, dos docenas de libros de frai Luis de Granada, nobenta ejercicios de frai Luis de Granada"⁽²⁹⁾. Al oratorio le siguen en orden de cantidad 16 ejemplares del *Comptentus mundi* de Kempis, 11 ejemplares del *De officiis* de Cicerón y 8 ejemplares de distintas partes de la *Flor de varios romances* (en total, en otros tramos de valor, hay 20 ejemplares del romancero).

TABLA II. VALOR DE LA INVERSION DE 0 A 9 REALES

Reales	Total reales	Ejemplares
0	33	66
1	158	157
2	47	21
3	900	258
4	330	79
5	337	66
6	375	60
7	460	64
8	402	50
9	306	34
Totales	3348	855

En los dos siguientes tramos del gráfico se acumulan 7.038 reales, entre 10-19 reales un total de 3.857 y entre 20-29 reales 3.181, esto supone un 18,6% para el primer tramo y un 15,3% del valor total para el segundo, este 33,9% de la inversión acumula un total de 397 títulos (28,3% del total de títulos), las medias respectivas a cada tramo dan un valor medio por ejemplar de 14,5 reales para el tramo de 10-19 reales y 24,2 reales para el tramo de 20-29 reales. Si sumamos a estos dos tramos el que va de 1-9 reales los resultandos muestran como alcanzan la mitad del total de la inversión del envío: 10.386 reales y 1.252 ejemplares, un 50,2% del total de reales y un 89,4% del total de títulos. Esta acumulación de los ejemplares en los primeros tramos es un excelente indicador del tipo de libro que embarcan, en los siguientes grupos los ejemplares se reducen al mínimo, es evidente que de los libros más costosos cargan menos ejemplares,

pero también que su interés están en compensar los envíos de libros más baratos cargando más ejemplares, no obstante el libro costoso, como veremos, destinado a un público profesional, mantiene unos volúmenes destacados, si bien, no tanto como otros envíos analizados, o por ejemplo, la librería sevillana de Jacobo Dhervé, donde la inversión en los tramos de menor valor y mayor valor presenta un “equilibrio”, es decir, que se busca tanto a clientelas con escasa capacidad de compra como a un público selecto que busca obras especializadas, en nuestro caso el volumen de libros por debajo de 30 reales es muy alto, casi un noventa por ciento de los ejemplares.



El tramo de inversión entre 30 y 39 reales comprende 1442 reales, que corresponden tan sólo a 43 ejemplares, y el siguiente tramo de 40 a 49 suma un total de 1368 reales con 32 ejemplares. Puede apreciarse resulta cambio en la inversión, que continua en el tramo que va de 50 a 59 reales, con 1237 reales y 23 ejemplares. Este conjunto forma un escalón, como se aprecia en el gráfico, con menor número de ejemplares (98, un 7% del total) y reales (4047, un 19,5% del total). En estos tramos se encuentran un conjunto de obras apreciadas, que delimitan en estos dos envíos la frontera de inversión en libros de costo medio, como veremos se invierte muy poco en los otros tramos hasta llegar a libros de más de cien reales, esta parece ser, por lo tanto, la frontera, libros de 30 a 60 reales, véamos algunos títulos para hacernos una idea del contenido de cada tramo. En el tramo de inversión de 30 a 39 reales encontramos 199 reales invertidos en 6 ejemplares de las *Obras* de Ludovico Blosio, obra de contenido espiritual que adquirió una gran difusión, llegando a ser, incluso, uno de los premios en los certámenes poéticos celebrados en Sevilla; le siguen 5 ejemplares de la *Primera parte de la Crónica General de San Francisco* de Luis de Rebolledo, que alcanza los 162 reales; 3 ejemplares de

las *Obras* de Juan de Avila en 4 tomos (106 reales el total de los ejemplares, entiéndase siempre así en lo sucesivo); en cuanto a *Flos Sanctorum* aparecen con 4 ejemplares el de Francisco Ortiz Lucio (128 reales) y con 3 partes sueltas Alonso de Villegas (104 reales), en uno de los envíos, en el otro envío aparecen 3 ejemplares, con tres partes en dos casos y cuatro partes en otra, pero con una tasa de 310 reales, ya que el juego es bastante caro. En el tramo de inversión de 40 a 49 destaca los *Commentariorum in Tertiam Partem Divi Thomae* de Francisco Suárez con 7 ejemplares (300 reales), los 3 ejemplares de las *Conciones* de Juan Osorio (125 reales) o los 3 ejemplares de las “Textuales del Derecho Canónico” en 132 reales. Si nos vamos al siguiente tramo de 50 a 59 reales, ya son mayoría las obras en latín, de contenido teológico y jurídico, en castellano encontramos la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas (1 ejemplar en 55 reales) y la Agricultura cristiana de Juan de Pineda (1 ejemplar en 55 reales), pero son muy indicativos otros libros como los *Commentariorum in libros Genesis* de Benito Pereira, 2 ejemplares en 116 reales, o la obra de Alfonso de Avendaño *Commentariorum super totum Evangelium Matthaei*, 2 ejemplares en 100 reales; predominan estas obras de teología, o filosofía, como los *Commentarii in libros Maetaphisicorum Aristotelis* de Pedro Fonseca (1 ejemplar en 50 reales), y derecho, las habituales *Practicarum quaestionum civilium* de Juan Gutiérrez (1 ejemplar, 55 reales).

En los tramos de valor de 60 a 99 reales se encuentran 21 ejemplares de 12 títulos, que suman un total de inversión de 1.502 reales (7,2% del total), cantidad muy modesta, que en cuanto a ejemplares alcanza tan sólo el 1,5%. En cuanto a los títulos destaca la escolástica, con 5 ejemplares de los *Commentarius in Primam Partem Summae...* de Gabriel Vazquez (400 reales) y el libro de Luis de Molina *De Justitia et Jure* (en dos tomos 84 reales); y el derecho con un Felino en 4 tomos y 90 reales, el *Tractatus criminalis* de Tiberio Deciano (1 ejemplar en 66 reales) y la muy frecuente *Política para corregidores y señores de vasallos* de Jerónimo Castillo de Bovadilla en 70 reales.

El siguiente tramo de 100 a 400 reales concentra un total de 4.723 reales (22,8% del total) invertidos en tan sólo 29 ejemplares, y son 20 títulos. Se trata de obras muy apreciadas, bien “juegos” de autores muy consagrados, en varios volúmenes, o colecciones legislativas, como el *Corpus Iuris Civilis Justinianeus* o el *Corpus Iuris Canonici*, valorado el primero en 242 reales, del segundo van 3 ejemplares con un total de 462 reales, y de la *Glosa ordinaria de León* un ejemplar en 6 tomos tasado en 340 reales. También en seis tomos las partes del *Commentariorum juris civilis* de Alfonso de Azevedo (2 ejemplares en 264 reales), y en nueve tomos un “Baldos sobre el Código y Digestos” en 165 reales. En cuanto a obras de contenido religioso destacan los “Sermones de Fr. Philippe Diaz de Salamanca de Salamanca in 4º papelones” en 110 reales, que debe tratarse de un terno de sus obras, muy apreciadas, ya en 1594 Diego Mexía carga un “terno de fray Felipe Dias en 7 tomos 4º badana” y años antes, en 1585 indicaba que “no los hay, con acabarse agora de imprimir”⁽³⁰⁾. No pueden faltar las “Partes” de Santo Tomás, sus obras en 18 tomos se tasan en 330 reales, y la *Biblia Sacra* en edición de Francisco Vatablo en 110 reales, otro libro muy costoso y apreciado es la *Monarquía mística* de Juan de Pineda, que en un juego “con la agricultura” se tasa en 240 reales. Citar por último el libro más costoso de la muestra, unos “*Anales de Aragon* de los buenos en 6 tomos fº pergº 400 rs.”

LAS ÁREAS TEMÁTICAS DE LOS ENVÍOS

La descripción de los títulos contenidos en los tramos de más valor de las dos listas analizadas hasta el momento permite centrar ahora nuestra atención en el conjunto de títulos más frecuentes de las veinte y tres memorias, este cambio de perspectiva permitirá fijar nuestra atención en los libros, independientemente de su valor; pero serán probablemente los más frecuentes, tanto en presencia en los listados como en número de ejemplares, los que se encuentren en los tramos de menor valor, justamente por debajo de los treinta reales, lo que podremos comprobar cuando sea necesario refiriendonos a las listas analizadas, razón por la que nos detuvimos tan brevemente en en esos tramos de 1 a 30 reales, de este modo podremos “cruzar”, siquiera de forma aproximada, el conjunto de listas sin tasa de los títulos con las dos que la tienen, anteriormente estudiadas.

En lo que se refiere a las lecturas devocionales no bastarían todas estas páginas para dar cuenta de su volumen, es un área temática muy abultada, en la que caben innumerables títulos, a los que tan aficionados resultan los hombres y mujeres del momento, más si cabe, dada la intensidad de las propuestas de lectura devota que se realizan desde todos los ámbitos. Si tomáramos alguna propuesta de este tipo, como la realizada por Fray Domingo de Valtanás a la Duquesa de Alba recomendándole las *Epístolas* de San Jerónimo, el *Contemptus mundi* y el “Cartuxano”, tendríamos que los dos primeros títulos están bien representados en las listas, así, de San Jerónimo van en 5 listas 18 ejemplares de las *Epístolas* (a 4 reales) y en otras 5 listas van 12 ejemplares las *Vitas Patrum*. *Libro de las vidas de los Santos padres del yermo*, y del *Contemptus mundi* nada menos que 108 ejemplares en 12 listas. Otros libros que se proponen como lecturas devotas, las obras de Fray Luis de Granada y Fray Pedro de Alcántara, también están muy presentes; así, las Obras de Fray Luis de Granada están en 9 listas con 15 ejemplares, los “ejercicios de oraciones” en 14 listas con 306 ejemplares y del “oratorio” en 10 listas van un total de 315 ejemplares (con un valor de 3,5 a 5 reales), muy detrás queda la *Introducción al símbolo de la fé* en 10 listas con 20 ejemplares. En cuanto a Fray Pedro de Alcántara aparece en pocas ocasiones, en 4 listas con 28 ejemplares, pero su tratado de oración sí está en grandes cantidades en listados de otros librereros.

Siquiera brevemente sería oportuno dar a conocer algunos de los títulos de contenido devocional o ascético presentes en los envíos, las *Obras* de Juan de Avila son todo un jardín de flores de devoción, ampliamente recomendado en el momento, están presentes en 9 listas con 34 ejemplares (el juego es de cuatro tomos, tasados en 30 y 38 reales, estos valores que daremos en adelante provienen, como ya habrá supuesto el lector atento, de las dos listas tasadas), otras obras muy apreciadas son las de Diego de Estella, su *Vanidad del mundo* y las *Meditaciones del amor de Dios* están presentes en 9 y 7 listas respectivamente con 39 ejemplares del primero y 19 del segundo. Autor frecuente y repetido es Cristóbal de Fonseca, su *Tratado del amor de Dios* aparece en 9 listas con 54 ejemplares, y la *Vida de Cristo* en 10 listas también con 54 ejemplares. Otro autor de éxito es Fray Juan de los Angeles con sus *Triunfos del amor de Dios*, presente en 8 listas con 37 ejemplares; en 5 listas aparecen una obra tan excepcional como los “*nombres de Cristo*”, en dos ocasiones, “con *perfecta casada*” de Fray Luis de León, en total 13 ejemplares.

Si bajáramos un escalón, acercándonos a otras obras con un diseño más cercano a la lectura piadosa del común, tendríamos otros títulos, que como el *Rosario* de Juan López son un manual de vida cristiana, resumiendo conductas y rutinas del quehacer devocional, esta obra aparece en 10 listados con 36 ejemplares, algún otro título merece citarse como el expresivo *Conquista del Reyno de Dios y camino por el que se alcanza* de Pedro Sánchez, presente en 9 listas con 47 ejemplares; siguiendo este terreno, algo resbaladizo, podríamos encontrar otras obras destinadas a la conversión y adoctrinamiento, para lo cual viene de perlas el modelo hagiográfico, comenzaremos por una obra de cierto calado y éxito como la *Conversión de la Magdalena* de Pedro Malón de Chaide presente en 9 listados con 73 ejemplares, o la *Vida y excelencias de San Juan Bautista* de Juan de Pineda (3 listas y 8 ejemplares, en 8 reales), seguirían las vidas de San Jacinto, San Francisco de Padua, Santa Inés, y otras de beatos y otros varios personajes, así destaca, la *Vida del siervo de Fray Nicolás Factor* de Cristóbal Moreno presente en 6 listas con 25 ejemplares (a 3 reales). De estas biografías individuales se da el salto a las recopilaciones, entre todas destacan en los envíos sobremanera la de Alonso de Villegas, se envían 28 “ternos” del *Flos sanctorum* (en 3, 4 o 5 tomos, un ejemplar en 4 tomos cuesta unos buenos 110 reales) y bastantes partes sueltas, por esto mismo es tan destacado, sin embargo, el *Flos sanctorum* de Francisco Ortiz Lucio alcanza los 40 ejemplares en 8 listas (en 22 y 32 reales), queda muy atrás el *Flos sanctorum* del Padre Pedro de Rivadeneyra con 14 ejemplares en 3 listas (en 24,7 reales).

Un área temática aparentemente “especializada” como es la de las sumas morales tiene una destacada presencia, la *Suma* de Manuel Rodríguez esta presente en 15 listas, con un total de 81 ejemplares (a 22 y 24 reales ejemplar), este resulta uno de los autores imprescindibles en estos temas de calibrado de las conciencias, junto al “Compendio de nauarro” (*Compendio del manual de confesores y penitentes*) de Martín de Azpilcueta, presente en 13 listas con 66 ejemplares (a 2 y 3 reales ejemplar); otro compendio de éxito es el de Francisco Ortiz Lucio, su *Compendio de todas las Sumas* aparece en 6 listas con 32 ejemplares (a 5 reales); también es frecuente la *Suma* de Bartolomé de Medina, en 5 listas con 15 ejemplares. Son varios más los autores que destacan, es el caso de Antonio de Córdoba con su *Tratado de casos de conciencia*, en 5 listados con 12 ejemplares, o la *Summa* de Pedro de Ledesma, presente en 4 listas que suman 31 ejemplares, otros libros suenan menos en las listas, como la “Suma armilla” (*Summa sive aerea armilla inscribuntur* de Bartolomeo Fumo) presente en 2 listas con 3 ejemplares; el “directorio de Polanco” (*Breve directorium ad confesarii & confitendis* de Juan Polanco) presente en 1 lista con 2 ejemplares, o la *Summae virtutum et vitiorum* de Guillaume Perault, presente en una lista con un sólo ejemplar, libro este recomendado por Fray Diego de Estella como “cartapacio de autoridades”, lo que refleja bien el tipo de manual de consulta de opiniones doctas en que se convierten estas obras.

Un conjunto de obras de abrumadora presencia son los sermonarios, como botón de muestra valga la presencia en una muestra de 4996 asientos de una parte de las Memorias que van de los años de 1611 a 1649, el apartado de la catalogación de la “concionatoria”, acorde a los índices de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, alcanza un total de 566 asientos (un 11,3% del total y un 21% del apartado “Theologica”)⁽³¹⁾. En nuestras listas tenemos abundante florilugio de sermones, una parte de ellos

en latín, si bien el romance se abrió paso en este terreno, conforme los sermonarios pasan a ser propuestos como parte de las lecturas que mueven a devoción. Comenzaremos este apartado con algunas obras de autores extranjeros muy apreciados, así, se anotan 8 ejemplares en 5 listas de los “sermones de Hilarito en 3 tomos” (*Conciones quadragesimales* de Mauritius Hylaretus), autor frecuente y apreciado es Thomas Stapleton con 23 ejemplares en 8 listas del “prontuario moral” y 22 ejemplares en 4 listas del “prontuario católico” (se trata del *Promptuarium morale super Evangelia dominicalia totius anni* y *Promptuarium catholicum ad instructionem concionatorum contra haereses*), auténticos compendios de “armas” retóricas para la preparación de sermones. Los sermones del jesuita Juan Osorio son bastante usuales, plantean un problema en su conteo, pueden aparecer en tomos sueltos o en “ternos” en las listas, está presente en 15 listas, en lo que se refiere a “juegos” aparecen 22, con 3, 4 o 5 tomos, su precio es alto, un juego de “sermones de Osorio en cinco tomos” se tasan en 55 reales. Otro autor frecuente es Felipe Díaz, están presentes sus *Lugares comunes* (4 listas, 10 ejemplares) y el Marial (5 listas, 53 ejemplares), además de los juegos de sus sermonarios, como 2 “ternos de Phelipe Dias con lugares comunes en pergamino in 4” o unos “sermones de fr. Phelippe Diaz de Salamanca in 4º papelones 110 reales”, y en otro caso 1 “terno de fray Phelipe Dias seis tomos 4º badana” En ocasiones estas obras forman auténticas series, cubriendo sucesivas festividades, por ejemplo, el franciscano Francisco Nuñez publica las *Advertencias sobre los quatro Evangelios del Adviento* (Salamanca, 1595) presentes en 5 listas con 38 ejemplares y también unas *Advertencias a los Evangelios de la Quaresma* (Salamanca, 1595-1599) que aparecen en 2 listas con 15 ejemplares.

A estas festividades se unirían los Santorales, así, los *Sermonum de sanctis* de Antonio Navarro presentes en 5 listas con 9 ejemplares (7 embarcados en 1594, por lo que se trataría de la edición madrileña de 1593 de Pedro de Madrigal). Otra obra presente es la de Alfonso de la Cruz, de su Santoral recién publicado (Madrid, 1599 y Barcelona, 1600) van 2 ejemplares en 1 lista de 1600, en los años siguientes sería un libro muy habitual. Algunas obras plantean problemas de identificación, como los “Espirituales discursos” que deben ser los *Discursos espirituales y predicables* de Melchor de Huelamo aparecen en listas de 1594 y 1597, en total 6 listas con 38 ejemplares, por lo que no podrían ser los *Discursos evangélicos y espirituales* de Alonso de Santa Cruz (Madrid, 1599).

Otros autores tienen una presencia episódica, como Alfonso de Horozco, presente con dos obras, 2 “Orosco de aduiento in 4 badana” (*Conciones pro adventu usque ad Septuagesiman*) y 1 “quadrag. de Orosco in 4 badana” (*Declamationes Quadragesimales*). Es el caso de Tomás de Trujillo con 1 ejemplar del “quadagesimal” en dos tomos (*Conciones quadragesimales*, Barcelona, 1590) presente únicamente en una lista de 1594.

Las obras jurídicas están muy presentes, tanto en volumen de ejemplares como en valor, en su mayoría en latín, lengua culta jurídica, dando entrada a las novedades como la obras de *praxis*, y recogiendo la amplia tradición de autoridades y comentaristas. Comentaremos algunas obras de autores españoles, dada la dificultad de identificación y la variedad de juristas que aparecen dejaremos para mejor ocasión un estudio exhaustivo⁽³²⁾. Tan sólo indicar que no faltan los *Corpus Iuris Civilis* en 9 listas con 10 ejem-

plares, libros impresos en Lyon, Venecia o Turín, bien encuadernados y en varios volúmenes, por ejemplo, “1 Derecho civil de Turín en 5 tomos bezerro” o “1 Derecho civil f° de uenesia colorado y negro cortado y cabeseado 220 reales”; lo mismo que el *Corpus Iuris Canonici*, presente en 11 listas con 14 ejemplares, tanto una edición veneciana como otra lionesa se tasan en 154 reales. Numerosos juristas como Robertus Maranta, Giacomo Menochio, Agustín Barbosa, Josephus Mascardus, Silvestro da Prierio, André Tiraqueau, Tiberio Deciano y un largo etcétera cuantan con obras suyas en los listados.

A la legislación de los monarcas, reunidas en las “recopilaciones de leyes de estos reynos” en 5 listas con 9 ejemplares, se unen los comentarios a las leyes de Toro, por parte de Tello Hernández y Juan Guillén de Cervantes, o la obra más frecuente de este tipo: los *Commentariorum juris civilis in Hispaniae regia constitutiones* de Alfonso de Azevedo, bien la obra completa “1 Obras de Azevedo en 6 tomos hasta el [libro] nono f° 132 reales” o partes de la misma.

Las dos *praxis* jurídicas españolas más frecuentes son la “Pratica” de Ignacio López Salcedo (*Practica criminalis canonica*) en 6 listas con 11 ejemplares (en 18 y 22 reales) y las *Practicarum quaestionum civilium* de Juan Gutiérrez, en 4 listas con 6 ejemplares (55 reales), de este autor están presentes varias obras más, como las *Canonicarum quaestiones utriusque fori* (en 5 listas, con 24 ejemplares en 2 tomos, y 25 tomos segundos “nuevos” y en “papel”), las *Repetitiones* (3 listas, 4 ejemplares), los *Consilia* (6 listas, 16 ejemplares, a 9 reales ejemplar en 1599) y el *De juramento confirmatorio tractatus* 4 ejemplares en 2 listas. Para terminar con esta obras citaremos a Gonzalo Suárez de Paz, con la *Praxis ecclesiasticae et secularis* presente en 5 listas con 12 ejemplares (a 22 reales).

En las obras en castellano destacan la “práctica de procuradores” y las “notas de Ribera”. la *Práctica de procuradores para seguir pleitos* de Juan Muñoz (2 listas y 3 ejemplares) a 3 reales, y las *Escrituras y orden de residencia judicial* de Diego de Ribera (7 listas y 19 ejemplares), en torno a 17 reales, así como el “Monterroso”, que no es otro que Gabriel de Monterroso y Alvarado, cuya *Práctica civil y criminal* aparece en 9 listas que suman 18 ejemplares, vale el ejemplar a 14 reales. Por último entre los libros en castellano destacar dos muy diferentes de gran éxito, uno se refiere a los asuntos públicos, recogiendo las disposiciones reales sobre tema tan necesario como la *Política para corregidores y señores de vasallos* de Jerónimo de Castillo Bovadilla en 5 listas con 8 ejemplares (es una obra en 2 tomos de precio elevado, en 1600 se tasa en 70 reales); la otra obra a que nos referimos trata un asunto muy diferente, pero su éxito es considerable, se trata de la *Explicación de la Bula de Cruzada y sus Adiciones* de Manuel Rodríguez, aparece en 16 listas con 136 ejemplares, se tasa a 5 y 8 reales.

Las obras de medicina, farmacia y veterinaria ocupan un lugar pequeño, excepto un envío de obras médicas bastante especializado, y un tanto excepcional en los listados de los Mexía, el conjunto de autores y títulos es de lo más frecuente que podemos encontrar: la *Cirugía* de Juan Frago en 4 listados con 6 ejemplares (22 reales), en dos listados 6 “Cirugía de Fabriçio 8° badana”, y en una ocasión la *Práctica y teoría de cirugía* de Dionisio Daza Chacón, en 2 listados cargan el *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres* de Francisco Vélez de Arciniaga (6 ejemplares a 5 reales) y en una

ocasión el *Método de la recolección y reposición de las medicinas simples* de Luis de Oviedo (2 ejemplares en 4°). Para no alargar más esta lista, citar únicamente las tres obras de albeitería que van, la de Francisco de la Reina, la de Fernando Calvo, y la obra menos frecuente de Pedro López de Zamora “libro de alueiterías” (*Libro de albeitería que trata del principio y generación de los caballos hasta su vejez*).

La presencia de la literatura en los envíos es escasa, lo que no quiere decir que no circule en importantes cantidades, ya Rodríguez Marín e I.A. Leonard se encargaron de desmitificar la cuestión a principios de siglo, aunque el tema sigue coleando por las “culpas” a la Inquisición o la Colonización respecto del “atraso” en el surgimiento de la novela y otras aventuras intelectuales de la historiografía de los dos últimos siglos que tienen más que ver con posturas ideológicas que en un análisis riguroso de la documentación. Lejos de entrar aquí en la polémica, o de sostenerla, nos adentraremos en las listas de los libreros para acercarnos brevemente a un espacio, el de la literatura de ficción, que es parcialmente cubierto por los Mexía, ni que decir tiene que, ayer como hoy, lo que hace rentable un negocio de librería puede tener poco que ver con los intereses de la crítica literaria, aquí expondremos brevemente la oferta de libros de los listados, sobre la demanda en sí y la lectura de estas obras habría mucho que comentar, pero una vez más consideramos que no es el caso, preferimos mostrar el conjunto del contenido de los envíos, sin premiar ningún área.

Las obras literarias más frecuentes en los envíos de los Mexía son los cancioneros y romanceros, están aquellos que tratan asuntos a lo “divino” como los 4 ejemplares del *Tesoro de divina poesía* de Esteban de Villalobos (a 2,5 reales) y mayoritariamente los romanceros, sueltos o en “juegos”, como: “12 juegos de romanceros en 5 tomos hasta la 9 parte badana”, 6 “ternos de romanceros”, 4 “juegos de romanceros en quatro tomos” o los 10 “juegos de romances hasta la otava parte”, o bien “50 romanceros nuevos en papel” o 24 “romanceros badana” y, por fortuna, en otras ocasiones se indican las partes, lo que permite conocer mejor el contenido que se carga, así van de distintas partes de la *Flor de varios romances publicados por separado* un total de 86 ejemplares, desglosandolas, resulta que predomina la *Quarta y quinta* con 24 ejemplares, seguida de la *Primera, segunda y tercera* con 22 ejemplares, después la *Sexta* con 9 ejemplares, en conjunto son libros publicados en la última década del siglo, y es muy posible que estén presentes en los listados por su carácter de novedad.

La poesía épica está presente con la *Araucana* tanto la de Alonso de Ercilla, en 6 listas con 19 ejemplares, como las partes IV y V en la continuación de Diego de Santisteban Orozco, en 3 listas con 30 ejemplares, además de otras varias menciones sin especificar más que “2 Araucanas largillas en papelón”. “3 Araucanas 8° p^o” o “3 Araucanas pergamino”, quizás se trate del libro de Orozco dada la cercanía de su publicación, en 1597, a las fechas de las listas donde aparecen. Otro poeta presente en 2 listas es “Spinel poeta” (*Diversas rimas* de Vicente Espinel), en 1594 y 1597, con un total de 7 ejemplares. Citaremos por último a Luis Gálvez de Montalvo con su libro *El pastor de Philida* presente en 5 listas que suman 8 ejemplares.

Destaca la presencia de la *Celestina* presente en 6 listados con 20 ejemplares (a 3 reales), en algunos envíos de otros libreros aparecerá “enmendada”, acorde a las modificaciones introducidas en las ediciones que incorporan el expurgo a que sometió la

obra el *Index*. Sorprendentemente de Lope de Vega únicamente cargan la *Arcadia* (10 ejemplares en 1599), a pesar del enorme éxito de sus obras, que aparecen de forma abundante en otras listas resultando uno de los autores más frecuentes (se cargan en ocasiones grandes cantidades, por ejemplo, en 1604 nada menos que 500 ejemplares del *Peregrino en su patria*) y más, si cabe, desde la aparición de sus comedias, que irrumpen con fuerza desde fechas muy tempranas. Otras dos obras de éxito, el *Marco Aurelio* y las *Epístolas familiares* de Antonio de Guevara aparecen en 2 listas con 4 ejemplares y 6 listas y 22 ejemplares respectivamente. De la novela de caballería muy poco, tan sólo un “Reinaldos de Montalbán” en 1597, 1 “[Libro] quatro de Amadís” en 1593 y 4 “Amadis de Gresia” en 1597, a pesar de resultar este tipo de obras habituales en los barcos (en 121 buques visitados por el comisario de la Inquisición del puerto de Veracruz entre 1572 y 1600 se encontraron libros de asunto caballeresco)⁽³³⁾.

Entre la novela destacan dos obras clave, que afirman propuestas de lectura novedosas, como son el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, recién publicado en Madrid en 1599, aparece embarcado en 3 listados de 1600 con un total de 83 ejemplares del “libro del Pícaro”. La otra obra de éxito es la de Ginés Pérez de Hita, su *Historia de los bandos de Zegríes y Abenzerrajes* aparece en 2 listas con 7 ejemplares, en 1600, como “vandos de Granada”. Aún tenemos ocasión de citar otra obra que conocerá gran éxito, *El Galateo español* de Lucas Gracián Dantisco, publicado en 1593, está presente en 5 listas con 17 ejemplares.

Esperamos que este recorrido, incompleto y necesariamente selectivo, resulte al menos ilustrativo del contenido medio del conjunto de envíos de unos libreros de finales del siglo XVI, dando buena cuenta de las obras con las que se procura la rentabilidad del negocio, en cualquier caso serán otras fuentes e informaciones las que permitan contrastar estos resultados, esperemos que otros estudios permitan conocer mejor el contenido de fondos de librerías y bibliotecas americanas, en todo caso este recorrido por títulos y autores queda como muestrario, que haría las delicias de no pocos lectores del momento, a nosotros nos queda al menos un compartir lecturas y libros en común, tarea grata siempre con cualesquiera libros que sean.

NOTAS

- * Este trabajo de investigación ha sido posible gracias a una de las Ayudas a la Finalización de Tesis Doctorales de la Fundación Caja de Madrid, desde aquí nuestro agradecimiento.
- ⁽¹⁾ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *Las culturas del Siglo de Oro*. Madrid : Historia 16, 1989. Pág. 19.
- ⁽²⁾ GARCIA ORO, José. *Los reyes y los libros: La política libraria de la Corona en el Siglo de Oro (1475-1598)*. Madrid : Cisneros, 1995. Pág. 105.
- ⁽³⁾ KÜGELGEN, Helga Kropfinger-von. "Europäischer buchexport von Sevilla nach Neuspanien im jahre 1586". En *Libros europeos en la Nueva España a fines del siglo XVI: Una contribución a la estratigrafía cultural*. Wiesbaden, 1973. Págs. 1-105.
- ⁽⁴⁾ Esta problemática afecta a la metodología, que debe afinar bastante, sin lograr en ocasiones obtener buenos resultados. Una parte de la problemática se debe al uso de inventarios post-mortem estudiados de forma seriada, que al ser estratografiados por grupos sociales rompe las lecturas comunes, por ejemplo en artesanos y nobles, pues se establecen categorías profesionales o de riqueza, pero no culturales, un reciente trabajo corrige el enfoque, centrandose en los libros como vertebradores del análisis, véase el excelente libro de PEÑA, Manuel. *El laberinto de los libros: Historia cultural de la Barcelona del Quinientos*. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.
- ⁽⁵⁾ *Libros y libreros*, p. 428-30. AGI. Cont. 1082. *Santa Marta*, f. 78 a 82. Con anterioridad, en 1582, Diego Mexía envía 15 cajas de libros a Juan Pérez Aparicio, y en 1583 al mismo Aparicio 2 cajas enviados por "Juan Mexía" que es también el remitente de una carta de gran interés remitida a Juan de Treviño, quizás sea una mala transcripción y se trate de Diego, cuya firma podría confundir al compilador Francisco FERNANDEZ DEL CASTILLO. *Libros y libreros en el siglo XVI*. México, 1982. Págs. 308, 395 y 397.
- ⁽⁶⁾ AGI. Cont. 1111, 1124, 1125, 1131, 1135.
- ⁽⁷⁾ AGI. Cont. 1109, 1111, 1124, 1125, 1132, 1135.
- ⁽⁸⁾ Obras de referencia obligada para estos temas, son las de Pierre y Huguette CHAUNU, *Seville et l'Atlantique*, Paris 1955-1960, y la de Antonio GARCIA-BAQUERO GONZALEZ, *Cádiz y el Atlántico (1717-1778)*, 2ª ed. Cádiz: Diputación Provincial, 1988, de este autor recomendamos su síntesis *La Carrera de Indias: Suma de la Contratación y océano de negocios*. Sevilla: Algaída, 1992.
- ⁽⁹⁾ AGI. Cont. 1082. *Santa María de la Rosa*, f. 95.
- ⁽¹⁰⁾ AGI. Cont. 1144B. *N. S. del Rosario*, f. 27 y 32. Lo mismo en el envío del mercader Diego López Doria a Mariana de Meneses de un lote de libros jurídicos, Fernando Mexía indica en nota: «por los libros contenidos en esta memoria me pago el sor capitán mil treientos y quarenta y dos reales». AGI. Cont. 1143. *San Juan Bautista*, f. 110v.
- ⁽¹¹⁾ AGI. Cont. 1143. *San Juan Bautista*, f. 59v.
- ⁽¹²⁾ SUÁREZ, Margarita. *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Banco Central de Reserva del Perú, 1995. Pág. 76.
- ⁽¹³⁾ Debo esta información a la amabilidad de D. León Carlos Álvarez Santaló, que acaba de publicar un detallado análisis del fondo de la librería de Dhervé en su trabajo "Las esquinas aritméticas de la propiedad del libro en la Sevilla ilustrada". *Bulletin Hispanique*. 99, 1 (1997), pp. 99-134.

- ⁽¹⁴⁾ Pellicer y Saforcada, Juan Antonio. *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*. Madrid : Antonio Sancha, 1778. Pág. 55-58. Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*. Santiago de Chile, 1900. T. II, págs. 89-91.
- ⁽¹⁵⁾ LEONARD, I. A. *Los libros del conquistador*. 2ª ed. México, 1979. Cap. XIII y apéndice II con transcripción e identificación de los títulos. El librero Alonso Losa aparece en 1564 dando testimonio de los libros prohibidos que vendía en México el mercader Alonso Castilla, véase el documento en FERNANDEZ DEL CASTILLO, Francisco, comp. *Libros y libreros...* Págs. 48- 50.
- ⁽¹⁶⁾ ROJO VEGA, Anastasio. *Impresores, libreros y papeleros de Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*. Valladolid : Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994. Pág. 145. Benito Boyer mantuvo importantes volúmenes de negocio en el mercado americano, disponía en 1592 de 1740 títulos (65% extranjeros) y 25.758 ejemplares (23% extranjeros). BECARES BOTAS, Vicente y LUIS IGLESIAS, Alejandro. *La librería de Benito Boyer: (Medina del Campo, 1592)*. Valladolid, 1992. Pág. 49.
- ⁽¹⁷⁾ AGI. Cont., 1125. *Santa Elvira*, fol. 143r-144v. *El Espíritu Santo*, fol. 140r-143r. Duport es factor y cuñado del librero Pierre Landry de Lyon. ROJO VEGA, Anastasio. "El negocio del libro en Medina del Campo. Siglos XVI y XVII". *Investigaciones Históricas*. N° 7, págs. 19-26. Duport también participa en negocios editoriales como la edición del *Fuero Real*. GARCIA ORO, J. *Los Reyes y los libros...*, pág. 99. Los herederos de Benito Boyer, en concreto su viuda Beatriz Delgado del Canto, también envían libros a Diego Navarro, en concreto libros en dos envíos, tasados por Hernando Mexía en 582 reales y 831 reales en 1595. AGI. Cont., 1112. *La Concepción*, fol. 28 y 33. El cargador Domingo Corcuera es mercader, en 1580 otorga un poder para el cobro del oro y plata que trajo la flota de Nueva España. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. Madrid, 1930. T. II, p. 271, n. 1.173. En 1593 pone pleito para la entrega de unas partidas de plata, el auto en AGI. Cont. 735, n° 15.
- ⁽¹⁸⁾ AGI. Cont. 1111. *La Trinidad*, f. 68.
- ⁽¹⁹⁾ FERNANDEZ DEL CASTILLO, Francisco, comp. *Libros y libreros...* Págs. 306 y 308.
- ⁽²⁰⁾ GONZALEZ RODRIGUEZ, Jaime. "Lecturas e ideas en Nueva España". *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 23 (1997), págs. 39-74.
- ⁽²¹⁾ Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Protocolos notariales, leg. 12639 (libro II de 1603, fol. 526). 6 de octubre de 1605.
- ⁽²²⁾ AGI. Cont. 1147A.
- ⁽²³⁾ AGI. Cont. 1102. *N. S. de Ayuda*, f. 72.
- ⁽²⁴⁾ AGI. Cont. 1099. *La Magdalena*, f. 67.
- ⁽²⁵⁾ ROJO VEGA, Anastasio. «Los grandes libreros españoles del siglo XVI y América». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 500 (1992), 115-31.
- ⁽²⁶⁾ GARCIA ORO, José. *Los reyes y los libros...* Págs. 88-89.
- ⁽²⁷⁾ ROJO VEGA, Anastasio. *Impresores, libreros y papeleros de Medina del Campo...* Págs. 47-52.
- ⁽²⁸⁾ En un envío de 1599 cargado por Fernando Mexía se incluyen nada menos que 340 ejemplares de "Sermones predicados a las honras del rey de diferentes autores en papel". AGI. Cont. 1132. *San Miguel*, f. 170.
- ⁽²⁹⁾ AGI. Cont. 1132. *N. S. del Valle*, f. 38; AGI. Cont. 1135.
- ⁽³⁰⁾ FERNANDEZ DEL CASTILLO, Francisco, comp. *Libros y libreros...* Pág. 307.

- ⁽³¹⁾ Forma parte de nuestro trabajo "Libros y libreros en la Carrera de Indias: 1601-1650" de próxima aparición, otra muestra que utiliza las categorías de clasificación de Nicolas Antonio se aplicó a varias listas de 1605, véase GONZALEZ SANCHEZ, Carlos Alberto. «El libro y la Carrera de Indias: "Registro de Ida de Navíos"». *Archivo Hispalense*. 220 (Sevilla 1989), págs. 93-103.
- ⁽³²⁾ Un estudio detallado de bibliotecas jurídicas coloniales es llevado a cabo por HAMPE MARTINEZ, Teodoro . *Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*. Frankfurt : Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1996. Véase también la obra meritoria de MALAGON-BARCELO, Javier. *La literatura jurídica española del Siglo de Oro en la Nueva España: Notas para su estudio*. México, 1959.
- ⁽³³⁾ PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo E. *Los hombres del Océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*. Sevilla, 1992. Págs. 162-63. La muestra comprende 326 barcos en los que "existe constancia de la existencia de tales libros y en 198 se llega a especificar los géneros literarios y algunos libros concretos", si bien en ocasiones de forma muy genérica.